NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ.

EPISODIO DE LA FRANCESADA.

I.

El santuario de Nuestra Señora de la Luz corona una de las cimas de Peñasagra en los montes que cercan á Liébana por la parte de Levante.

Apenas amanece Dios; y el sol, surgiendo sobre la fragosa cordillera, se asoma á los fértiles valles lebaniegos; instantáneamente baña la enriscada ermita, y los pueblos de la hondonada, deslumbrados por el vivo destellar de sus blancos muros, pueden suponerlos orígen del rayo benéfico que alegra sus viviendas, sazona sus frutos, engalana sus bosques y enriquece su campiña.

Oriente de la comarca, luminar del cielo, señal misteriosa que aparece en las horas claras de la naturaleza, y se oculta en las sombrías, que rie con las alegrías primaverales y se entenebrece bajo los vapores lóbregos del invierno; mensajera de buen tiempo cuando visible entre desgarradas nieblas; tenazmente oculta mientras duran los rigores de la estacion inclemente, acaso trae su poético apellido de esta ilusion que envuelve su pintoresco asiento.

Y la fé del pueblo no pudo consagrar apoteósis mas gloriosa de la Madre de Dios que adorándola bajo esta advocacion de la luz; emanacion primera del espíritu de Dios flotante sobre el abismo en los momentos primeros de la tierra, y que vino como una segunda creadora á engendrar las más soberanas bellezas de la creacion, la insondable trasparencia del cielo, la casta pureza del agua, la consoladora claridad del dia, la tibia palidez de la noche, el color de la nube, las tintas de la aurora, los fuegos del ocaso, y el misterio infinito de la pupila humana, en cuyo iris prodigioso vive completa el alma, y rié, llora, ama, acaricia, reza, seduce, ofende y perdona.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

Dias y dias yace sepultada en nieves la devota ermita, hasta que una mañana rompe el alba con desusados resplandores; enrojecido el sol abrasa las canas cimas, desmaya el cierzo, se ablanda la rigidez glacial del ambiente, y comienzan á sonar por todas partes hilos de agua que caen de los montes y humedecen y esponjan la tierra apretada y seca; la grama verde rasga sobre las lomas su espesa mortaja, dejan caer su blanco embozo los árboles escarchados mostrando su escueto ramaje cuajado de yemas, y en término breve trasformado el suelo pasa de la tristeza árida y solemne de los hielos á la placentera y suave alegría de las flores.

Llega Abril, y luego que en torrentes de nieve derretida ha bajado la bendicion de Dios (y á veces su castigo) á los valles y á los campos, Nuestra Señora de la Luz sale á santificarlos con su presencia.

A los últimos del risueño mes, recorre con solemne pompa la tierra que protege; visita los pueblos, hace mansion en sus iglesias, se llega á renovar los dolores del Calvario junto á la reliquia de la Cruz conservada por los benedictinos de Santo Toribio; y oyendo súplicas, aceptando votos, perdonando ofensas, vertiendo gracias, rodea triunfadora la comarca, y vuelve al cabo de dias á su santuario, bañada de incienso místico y aromas campesinos, aclamada en himnos, festejada con músicas, bendita por la voz universal de la naturaleza y de los hombres.

II.

La invasion francesa, cayendo como terrible plaga sobre aquellas regiones, habia suspendido el regular ejercicio de sus seculares costumbres, hiriendo el espíritu de sus moradores y absorbiéndole en desesperados esfuerzos de resistencia; la áspera Liébana, corazon de Cantábria, no podia fallar á sus tradiciones belicosas; alzó el pendon de la pátria, y ya allí no hubo mas que para la pátria adoracion, culto, ofrendas y sacrificios; envió parte de sus hijos á lidiar en las provincias sus hermanas; armó los restantes para defender sus breñas, que bebieron con abundancia sangre generosa de los mismos cuyo sudor las fecundara.—Duros combates reñidos con suerte vária, pero con limpia y no dudosa gloria; de una y otra parte corazones inaccesibles al espanto, pródigos de la vida propia y nada cuidadosos de la agena; el montañés atento solo á emplear certeramente sus cartuchos, sin precaverse de la consumada táctica contraria; el soldado imperial, irritado, impaciente, agolpándose con enojo para estrellar bajo su peso á enemigos dispersos, flacos, pero tan tenaces, que

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

su hostilidad cesaba únicamente cuando el latir de sus pulsos: ni piedad, ni compasion, ni súplicas, ni lágrimas; ira, hierro y sangre.

El ángel de la clemencia, cubriendo con las manos su afligido rostro, se remontaba al cielo, ahuyentado de nuestros páramos enrojecidos, libre, devastado y esclusivo dominio del génio implacable de las venganzas.—Feroces, carniceros, unos y otros, matábanse con deleite, fieles los españoles á su tácito é inflexible propósito de no tolerar opresion de estraños, los franceses á su ofendida soberbia de conquistadores nunca atajados ni resistidos.

Esta energía del combatiente era alentada en toda la Península por el sentimiento unánime de cuantos no peleaban. Vencidos en lizas ordenadas sus soldados como lo es en todo paso de armas el más arrojado por el más diestro, recibíales el pueblo aclamándoles vencedores, y preservando por semejante manera su espíritu del efecto pernicioso y desmoralizador de la derrota. Las heróicas turbas mostraban el ánimo levantado de aquel ilustre Senado antiguo que felicitaba al cónsul Varron, vencido en Cannas, por no haber desesperado de la salvacion de Roma.

El prisionero, el herido, el mártir de la guerra eran acogidos, curados, servidos con entrañable caridad; el popular entusiasmo ponderaba y encarecia sus padecimientos, y en cada uno de aquellos que habian sido probados por las miserias de tan rigorosas campañas, veia una imágen de la pátria escarnecida, maltratada, moribunda, pero constante, animosa, y cobrando nueva é inagotable vida de la ardiente y prodigada sangre de todos sus hijos.

III.

Gozaba Liébana de una trégua causada por las alternativas de la guerra y los movimientos de las tropas. Limpia de enemigos, recobraba, con pasajero sosiego, la práctica de sus pacíficos hábitos, de labradora y de cristiana.—Coincidia la primavera, y se anunciaba la procesion de la Luz, no celebrada años habia. Esta circunstancia prometia á la fiesta mayor esplendidez y concurrencia. Enardecido el celo por la privacion, ansiosos los fieles de ejercitar sus ritos en la plenitud y desahogo de su libertad antigua, escitados los espíritus todos por la fiebre de los tiempos, necesitadas las almas de espansion y de consuelo; aparecida en los tétricos celajes del horizonte una luz de dudosa esperanza; destruidos ó regenerados por el terror, la desgracia y la emocion de cada instante, los afectos egoistas, tibieza, calma é indiferencia; convertidos

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

los corazones en fuentes vivas de dolor ó de agradecimiento, era de esperar que sin escepcion de risco ni aspereza, la poblacion entera acudiria á festejar á su santa protectora.

¡Así sucedió!—De memoria de nacidos no se recorbaba haber visto tan considerable gentío derramado por las cercanías del santuario.—De los campos de Bores y de Espinama celebrados en las serranillas de Iñigo Lopez de Mendoza; del áspero Mogrovejo, épica sepultura de moros; de Bendejo y Lobeña, consagrados por recientes combates de la independencia; de los encumbrados puertos, de las apartadas hoces, de toda la tierra que ampara bajo su tutela Nuestra Señora de la Luz acudieron sus devotos y poblaron las vecinas arboledas y fraguras en muchedumbre, si más espesa que otras veces, no tan regocijada y bulliciosa. Y aunque hervía al oido como el sordo zumbar de numerosos enjambres, no mostraba á los ojos aquel florecido mosáico de vivos colores que la hacia semejarse á un rico tapiz de Oriente. Apagábanse los raros vislumbres de algunos vestidos bajo el tono general negro que dominaba. Luto vestía la dama en su manto, luto la serrana en su rebocillo, luto el aldeano en su cinto y luto en su capa el caballero.

Los que no pudieron subir aguardaron en sus lugares, y al paso de la santa imágen se incorporaban al cortejo, que, creciendo y menguando, mudándose de aldea en aldea, de parroquia en parroquia, pero siempre nutrido y fervoroso, la acompañaba por los acostumbrados términos y en las ordinarias estaciones de su inmemorial carrera.

Recorrido el valle del Deva, visitada la villa-capital Potes, antiguo señorío de la casa de Mendoza, la procesion regresaba á su ermita.—Su doble fila de luces, serpeando lentamente, parecia y desaparecia por collados y hondonadas, la llama de los cirios ardia tranquila en el sereno ambiente, en cuyas ondas vagaba apacible y sonoro el rumor grave de los cánticos sagrados. Las voces desiguales en vigor y en timbre, incultas en su parte más numerosa, se armonizaban en el fervor unánime que las animaba; la vasta atmósfera templaba sus asperezas y desentonos, y lo que dentro de una iglesia hubiera parecido desapacible y crudo vocerío, era bajo la bóveda abierta de los cielos coro majestuoso y solemne de inefable uncion y dulzura.

Ondeaban á compás de la marcha los pintados estandartes, el sol meridiano destellaba en las cruces altas, en las capas pluviales de los sacerdotes, en los plateados recamos, en la corona y rostrillo de la santa imágen, velada en nubes blancas y olorosas despedidas al mecer de los incensarios: en pos de ella, y como siguiendo la limpia estela del *astro de la*

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

mar, seguian en dobladas olas la turba de mujeres, hojeando libros, desgranando el rosario ó uniendo su voz argentina á la voz robusta de los varones.

IV.

En los egidos de Frama se encuentran dos caminos, el que sube á Peñasagra y el que se descuelga de las llanuras castellanas. A boca de éste hundido en una quiebra del suelo y entoldado por el ramaje floreciente y vicioso de zarzas y espinos, llegaban dos ginetes, seguidos de un soldado á pié, á tiempo que ya rebasando el empalme, torcian hácia la montaña los guiones cabeceros de la procesion.

El rumor religioso ó la vista de aquellos parajes, habia herido sin duda el corazon de los ginetes, porque el llanto les corria hilo á hilo por las mejillas; descabalgaron presurosos, y fueron á hincarse al paso de la romería; vestían raido y cansado el uniforme de oficiales de infantería española, sin espadas ni charreteras; juveniles los rostros con semejanza de hermanos, pero demacrados y curtidos por las fatigas y escaseces.

Pudiera decirse que se oian los golpes del corazon bajo el descolorido paño de sus solapas militares y que los sollozos comprimidos les hacian vacilar sobre sus plegadas rodillas.

Callaban en profunda pausa los santos himnos, cuando uno de los devotos por casualidad ó por instinto, ó por esa atraccion infalible que la vida y el sentimiento ejercen, clavó al pasar los ojos en los oficiales.—Paróse y gritó con toda su alma:

—¡Los prisioneros!

A esta voz de potente y desconocida vibracion el inmenso reguero humano se detuvo, su órden se deshizo; los que iban delante retrocedieron, los que venian detrás aceleraron el paso, detuviéronse las andas, se arremolinaron las insignias, muchos cirios cayeron en tierra y se quebraron y estinguieron, todo el mundo corria á la encrucijada, estrecha ya para tamaño golpe de gente. Gritos, aclamaciones, lloros, abrazos, apretones de manos, aplausos, plácemes y caricias se atropellaban sin concierto ni medida en torno de los prisioneros.

¡Cuántas esplicaciones habian ahorrado las sencillas palabras del devoto!—Rescatados en un canje, ó redimidos por la victoria, los prisioneros representaban la gloria entera, dolorosa y cara de nuestras armas, eran testigos de escepcion en el hazañoso poema que la imaginacion del pueblo tegia de sueltos episodios, engrandecidos por la distancia,

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012

coloreados por el entusiasmo, fortalecidos con hechos inmediatos y notorios; traian la tradicion militar, omnipotente en los ánimos, de los ejércitos numerosos, de las grandes batallas, sitios y defensas; ellos habian hecho á sus montes nativos partícipes del comun esfuerzo nacional; el cautiverio padecido, los riesgos pasados, heridas, fiebres, hambre y desnudez sufridas sin desaliento ni amargura eran prendas ofrecidas á la fama y bélico renombre de los mismos montes, y estos las agradecian y las pagaban.

Por eso se trocaban los ritos.—La devocion á la Vírgen, sincera, ardiente, pero suave y tranquila, fué instantáneamente sucedida por el culto de la pátria, vehemente, enérgico, esplosivo; las recogidas y acompasadas hileras se mezclaron en turba confusa, impaciente y verbosa; dejóse la cruz por la bandera, el ara por el campamento, el bordon penitente por los marciales aceros.—En todos los espíritus se desvanecian los efectos mansos y piadosos arrebatados por una aspiracion unánime y sublime de fé, pátria, libertad y gloria.

Ante mudanza semejante y desercion tan generosa, el cielo magnánimo no apartaba irritado sus ojos de los romeros de la Luz; porque el grito de los españoles contra los estranjeros habia sido el mismo del pueblo de Dios defendiendo sus libertades: *Moriamur omnes in simplicitate nostra.*

V.

Concedido término razonable á las espansiones del cariño, el sacerdote que gobernaba la procesion quiso ordenarla de nuevo.—Una palabra suya restableció el silencio, insensiblemente cobró cada cual su puesto; tuviéronle preferente los oficiales, que se hallaron sendas velas en las manos sin saber quién se las ponia; volvieron á arder los muertos pábilos, y el doble cordon de luces tornó á moverse serpeando entre los árboles y la aspereza.

Más récio, más sonoro, más nutrido, palpitante de fervor, de entusiasmo y vida, se levantó en los aires y cundió á lo léjos el solemne coro cantando: «¡Salve, reina y madre de misericordia! ¡vida y dulzura! ¡esperanza nuestra, salve! Y á espaldas de la clerecía, caminaba el soldado llevando del diestro los caballos, y cercado del fervoroso mujerío, que mezclando la curiosidad con las devociones, no aguardaba al término de estas para acosarle con preguntas de sus campañas y de los azares y tierras que habia corrido.

JUAN GARCÍA.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012